

La alimentación en el siglo XXI

Texto: Ana Primavesi



Se puede salir de las grandes mentiras, de los mensajes apocalípticos que han conseguido sembrar el miedo y con él justificar el egoísmo y la falta de solidaridad. Ana Primavesi, prestigiosa investigadora y estudiosa de los suelos así lo descubre empezando por la gran vinculación entre la forma de cultivar, el estado de esa tierra de cultivo, la salud de las plantas cultivadas en ella y la salud de quienes toman esas plantas como alimento, rompiendo una cadena de desastres que lleva al planeta al caos, cuando precisamente la agricultura puede ser la base de todo florecimiento

Todas las previsiones oficiales son apocalípticas. Va a faltar alimento en el fin de este siglo porque, según la FAO, la población mundial que en 1800 se duplicaba en 123 años, actualmente se duplica en sólo 12 "gracias al desarrollo de la medicina y de las vacunas", lo que les lleva también a afirmar que tenemos muy poco tiempo para crear más alimentos y más empleos. Pero, al mismo tiempo se constata que el área necesaria para nutrir una persona disminuye en casi un 50% desde 1950 hasta la actualidad, y que el área cultivada se triplicó. Se produce más, mucho más, sin embargo, los 25 millones de hambrientos que existían en 1950 aumentaron a 790 millones en 1999.

En 1950 el Brasil se jactaba de que tenía pobres pero ningún hambriento. Hoy, a pesar del aumento muy grande del área plantada, posee 45 millones de personas en miseria absoluta, hambrientos y miserables. Pero hay cosas extrañas: A pesar de que los hambrientos aumentaron mucho, el 75% de los cereales y 80% de la soja producida en el mundo se destina para la alimentación animal. No en los países que los producen sino en los países ricos del hemisferio norte. También la India con su billón de habitantes y mitad del área de EEUU (con 200 millones de habitantes) exporta cebada a Europa para las granjas de cerdos. Con la introducción de la "revolución verde", millares de millones de personas perdieron sus tierras y sus empleos en el campo y migraban para las áreas de miseria en las ciudades. Y a pesar de toda la producción agrícola mueren anualmente 30 millones de personas de hambre.

La agricultura, base de la vida y de la economía

Solamente en parte el problema es la falta de alimentos. Es consecuencia de las variedades híbridas donde las cosechas fracasan completamente en años con clima desfavorable. Pero la causa principal del hambre es la falta de poder adquisitivo para comprar alimentos. En los países que investigaron primero en su agricultura y solamente después se industrializaron, existe una población bien nutrida con aprendizaje rápido, inventores de la tecnología actual. En los países que primero investigaron en la transferencia de tecnología y de industrias de los países con agricultura más desarrollada, quedaron subdesarrollados. Viven de inversiones extranjeras y están muy endeudados. Solamente suministran mano de obra barata para las industrias multinacionales y globales asentadas en sus países, exportando especialmente productos agrícolas cuyas cosechas son bajas. No comprenden que la agricultura es la base de toda la vida, pero también de toda la economía.

Deforestación y erosión

En nuestro planeta existen 13.000 millones de hectáreas de tierra. Solamente 2.300 millones son utilizados para la agropecuaria osea alrededor del 15 a 18%. Bosques existen todavía entre un 24 y un 30%, especialmente tropicales, el mínimo para el mantenimiento de un clima tolerable para la actividad agrícola. Pero si continúa la velocidad actual de desmonte en 40 años no habrá más bosques ni biodiversidad. Y como los bosques son los termostatos de nuestro globo la desertificación aumentará aceleradamente. Según la FAO en los años cercanos tenemos que desmontar más de 200 millones de hectáreas –todas en la América Latina porque los otros países ya llegaron al límite para producir suficiente alimento–. Se olvidan de que sin bosques cambiará nuestro termostato, el clima, y se crearán condiciones muy desfavorables para la agricultura. La producción se reduce, pero el viento aumenta y como puede llevar humedad hasta un equivalente de 700 mm/lluvia/año, muchas regiones cambiarán a semiáridas y hasta semidesérticas.

Dicen que pueden regar. Actualmente solamente 480 millones de personas, el 12% de la población mundial, se alimentan de granos producidos en campos con riego, especialmente en Asia, California e Israel. Pero ya existen ríos agotados por el riego, como el río Colorado en California o el río Jordán en Israel y el río San Francisco en el Brasil. Irrigando 80.000ha. de tierra solamente, reduce su caudal un 75%.



Muchos ríos ya no tienen agua, no por causa de la irrigación, sino por la decadencia de los suelos. Hay erosión e inundaciones cuando llueve y sequía cuando no llueve. Dicen que hay aún muchos acuíferos subterráneos y pueden utilizar pozos artesianos y semiartesianos para el riego. Pero los pozos artesianos tienen agua de cristalización y no existe reposición. Los pozos semiartesianos dependen de áreas de reposición –que los suelos permanecan permeables y el agua de la lluvia se infiltre–. Pero cuando el agua está contaminada por agrotóxicos, los pozos semiartesianos son inutilizables. Entonces ¿con qué regar?

Los OGM

La búsqueda llegó a los transgénicos, los OGM como se apellidan oficialmente, a pesar del peligro de disminuir más las pocas variedades que aún existen. En lugar de las 80.000 variedades Bt, la disminución considerable de la fertilidad masculina y el desequilibrio hormonal en hombres y mujeres por las variedades RR. Fuera de eso las variedades OGM no atacan los problemas, los encubren. Es una política de avestruz. En cuanto perdura el enfoque factorial y la simple lucha de síntomas parece que no hay solución. Pero cuando se usa el enfoque holístico con el manejo de sistemas y ciclos el futuro parece mucho más amigable. Nuestro planeta está siendo dañado por la tecnología actual y la obtención de ganancias. Dicen: "La bolsa está en alza, pero la tierra está en baja".

Si cuidamos la tierra, cuidamos las plantas y ellas de nosotros

Actualmente se calcula que un ser humano necesita 3.000 calorías/día solamente para vivir y 4.000 cal/día si también quiere trabajar. Los norteamericanos comen hasta 6.000 cal/día. Pero como los alimentos proceden de plantas enfermas, el valor biológico de los alimentos es muy bajo, causando enfermedades físicas y nerviosas en los consumidores. Pero como los neoliberales son comerciantes sin límites, no solamente exigen "la obsolencia programada" de todos los productos, para garantizar la compra constante de nuevos productos, ellos también aplauden el bajo valor biológico de los alimentos porque moviliza la industria de medicamentos y crea muchos empleos para tratar a los enfermos.

El valor biológico es bajo cuando la planta no consigue formar todas las sustancias para las que genéticamente está capacitada. Esta planta siempre será atacada por parásitos y necesita de defensivos tóxicos.

Pero el valor biológico es elevado cuando la planta puede formar todas las sustancias para las que está capacitada. Estas plantas nunca son atacadas por insectos y hongos.

Dicen en la India "cuando los parásitos atacan su campo, ellos vienen como mensajeros del cielo para avisarle que su tierra está enferma".

Todo amor y todo celo se da a la tierra. Los cultivos son sanos y no necesitan de defensivos ni de "enemigos naturales". Las personas que comen estos alimentos no necesitan 4.000 a 6000 calorías/día, tienen lo suficiente con 800 a 1000 calorías para estar bien nutridas, con mucha fuerza para el trabajo, sanas e inteligentes.

La tierra habla de cómo es quien la cultiva

En EEUU descubrieron que no solamente los hijos de animales son parapléjicos cuando la madre es alimentada con exceso de nitrógeno y deficiente en cobre, porque causa la formación deficiente del cerebro. También los niños de madres deficientes en cobre, tienen su centro motor del cerebro muy poco desarrollado y nacen parapléjicos.

En tierras sanas las plantas son sanas y los alimentos de elevado valor biológico. Se necesitan menos alimentos y por tanto una menor área plantada. Plantando menos área, más tierra puede ser reforestada, entra menos viento y se pierde menos humedad y la producción aumenta.

Los indios bolivianos dicen: "Por la salud de la tierra Ud. puede reconocer el estado espiritual del agricultor". Donde la tierra está sana ellos producen más y la población también es sana, de cuerpo y espíritu. No hay ninguna necesidad de una previsión apocalíptica, se cambia el enfoque. No se necesita explotar y arruinar la tierra para mayores ganancias. Se tiene la manera de producir más y mejor trabajando en concordancia con la Naturaleza y respeto de los ecosistemas, creados por Dios. Especialmente en los trópicos, utilizando una tecnología tropical y no más la de clima templado, la producción puede aumentar hasta 5 veces como muestran campesinos en el norte del Brasil. Se abre un siglo humano y amigable, sin hambre, sin enfermedades y sin miseria. ■



Una vida dedicada a recuperar tierras

La autora de este artículo Ana Primavesi, de soltera Conrad, nació en una granja de Austria en 1920. Se graduó como Ingeniera Agrónoma en la Universidad Rural de Viena donde tuvo tres profesores famosos: Tschrmak, profesor de genética, redescubridor de las Leyes de Mendel; Kubiena, que había traído de Rusia la clasificación de los suelos de Dokutschaev para el mundo occidental; y Sekera, el primero en interrelacionar la química, física y microbiología del suelo, lo que influyó profundamente en su vida profesional.

En 1945 presentó su Tesis doctoral sobre recuperación de suelos y un año después se casó con el estanciero y doctor en Agronomía Arthur Primavesi, oriundo de Rusia, que trabajó en Brasil en la recuperación de cañaverales y fundó la "Compañía del Trigo" que recuperó suelos muy decadentes en el estado de Sao Paulo.

En 1960 fueron llamados por la Universidad de Santa María, en el sur del Brasil, donde fundaron el Instituto de Suelos y Cultivos y trabajó como profesor asistente para Nutrición Vegetal en el curso de Agronomía y en la recuperación de los suelos y manejo de pastos para el curso de Veterinaria.

Siempre con énfasis en el manejo rotativo racional (Método Voisin) en 1962 fundó el Laboratorio de Química de Suelo y en 1968 el Laboratorio de Biología del Suelo de la Universidad. En 1977 su esposo falleció por error médico. Junto a él había publicado varios libros. En 1978 Ana fundó, y fue la primera directora técnica, la Asociación de Agricultura Orgánica.

Ha publicado cientos de artículos sobre agricultura ecológica y los libros *Manejo Ecológico del Suelo* (1980, Edit. Nohel S. Paulo) –libro de texto en muchas universidades latinoamericanas–, *Manejo ecológico de pasturas* (1982), *Manejo ecológico de plagas* (1987), *Agricultura sustentable* (1992) y *Agroecología* (1997), todos ellos en la editorial Nobel. Además de charlas , cursos y dar asistencia técnica a muchos asentamientos campesinos.

De 1990 a 1992 fue coordinadora de IFOAM para la región amazónica. Es miembro fundador del MAELA (que ha dado su nombre a un premio –y ella ha sido la primera galardonada– en reconocimiento a personas o instituciones destacadas en promover la Agroecología y mejorar la vida de los campesinos del Caribe desde un enfoque de agricultura ecológica); miembro de la Asociación Brasileña de CC. del Suelo y de la Asociación Brasileña de Autores ha recibido varias condecoraciones y premios.

Actualmente es pequeña agricultora e investigadora de la Fundación Mokiti Okada de agricultura natural, e intenta introducir una tecnología adecuada para suelos tropicales, porque la importada de clima templado no permite buenas cosechas.